

## UN DIA EN LA VIDA DE...

*El jazz en México*

Por Alain Derbez

*Para Galo*

AVENTURO FRASES, DIJE, PARA DAR INICIO con bombo y con platillo a esta charla. Escojan ustedes la que más les cuadre...

Esas palabras usé al iniciar una conferencia el 6 de febrero pasado en la ciudad de Morelia. Se acordarán los lectores, y el que avisa no es traidor, que hubo un artículo aquí donde hablé de Duke Ellington en la vieja Valladolid y de un taller de jazz, el segundo, que, apoyado por instancias varias, organizado es por el saxofonista Juan Alzate becado, en el Conservatorio de las Rosas michoacano. Más de 100 asistentes de distintos puntos de la República, músicos todos ellos, hubo diariamente para cada sesión del pianista Mark Levine, el baterista Antonio Sánchez, el guitarrista Bruce Forman, el contrabajista John Benítez y el propio Alzate. Por las tardes había conferencias. Lo que sigue se llamó *El jazz en México* y fue la última. No cabe todo lo dicho en el espacio normal de estos escritos, así que advertido quede quien en esto se fija, que esta es la primera parte. Van las frases:

—El jazz en México es un territorio evanescente donde cualquier pronóstico es difícil y en donde todo diagnóstico se torna sin dilación lugar común.

—El jazz en México es ese lugar donde hay un pie en la nostalgia y medio cuerpo en la supervivencia.

—El jazz en México es un fenómeno cultural donde todo lo que se anuncia como jazz es jazz hasta que demuestra lo contrario y/o lo contrario.

—El jazz en México es un arma cargada de futuro.

Escribí un libro. Se llama, como un programa de radio que ya va para diez años de transmitir semanalmente en Radio Educación jazz hecho aquí, *Datos para una historia aún no escrita* y su subtítulo es *Una aproximación al jazz en México*. El libro se publicó en julio de 94. Al parecer los mil ejemplares de la primera y hasta ahora única edición se agotaron. El libro da cuenta de lo sucedido hasta el año 1993. (Anécdota personal que al

caso viene: La publicación corrió a cargo de la editorial del Instituto Cultural potosino, Eds. Ponciano Arriaga). Las autoridades responsables del organismo no estuvieron, no obstante ser anunciadas e invitadas con todas las de la ley, en la radiodifundida presentación del volumen en el Centro Cultural San Angel. Por esas fechas, apenas unas semanas antes, hubo un festival de jazz en el Teatro de la Paz de San Luis Potosí al que fui invitado a tocar con el entonces existente grupo zacatecano *A lo que venga lo que salga*. Mejor marco para la presentación del libro en aquella ciudad, pensé

—tocaron Yazú, *Un recuerdo entre las sombras* y el pianista local Jorge Martínez Zapata— no hubiera sido posible, pero como un par de jefes de cierta oficina al parecer andaban peleándose con otro de otra no obstante formar parte del mismo equipo, lo más que pude hacer fue tocar el saxofón alternando esa noche con otro saxofonista y su grupo, pero no pude hablar de mi libro más que con él, quien al hojearlo, luego de la prueba de sonido, por todo comentario dijo: "Ah mira, estamos toda la palomilla". Ya se haría, dijo alguna de esas autoridades culturales, para otra fecha la presentación. Finalmente tal día llegó. Varios meses más tarde *Datos para una historia aún no escrita* fue presentado en San Luis pero nunca recibí invitación para ir. No obstante, mi presencia fue anunciada, o al menos la de alguien que se llamaba como yo. No podemos calificar la excusa que dieron los organizadores para justificar mi ausencia ante el público sino de imaginativa: "Es que el autor —dijeron— no acostumbra viajar en martes 13". De ese argumento real maravilloso me enteré meses después, casi por los mismos días en que fui informado telefónicamente —la llamada la hice yo— que mi libro ya había sido presentado. En ese tiempo un par de discos de jazz salieron también en San Luis apoyados por el Instituto, uno era de Arturo Cipriano y otro de Martínez Zapata.

Tres posibilidades para acercarse al jazz en México, tres opciones hechas fuera del Distrito Federal apoyadas por quienes como meta tienen, entre otras cosas, la de combatir el asfixiante centralismo, yacían ahí susceptibles de ser embodegadas, a menos que, como siempre, cada quien se rascara con sus propias uñas y se moviera. Fin de la anécdota, continuo). Quizás, sugeriría alguien, sea pertinente en la próxima edición de *Datos* —ahora habría que llamarla *Datos para una historia escrita*— incluir lo que ha pasado en el jazz hecho en México desde 1993 a la fecha. Alguien más respondería con una pregunta: ¿Es que ha sucedido demasiado para dar cuenta de ello? Alguien más terciaría: ¿Es que no?... En ese momento en purépechas tierras propuse un ejercicio de memoria a realizar entre los asistentes que ahora propongo al lector. Respondamos —tenemos una semana— ¿qué ha habido de importancia en y desde el jazz mexicano de 1993 a la fecha?

(Escribo, mientras oigo el CD de *La Perra*, justo el día en que Xavier Quiarte, según se anuncia en los periódicos con foto de Miles Davis, presenta un libro nuevo: *Ritmos de la eternidad*. ¡Salud!).